

g+c

revista de gestión y cultura

ISSN 1889-5190



9 771889 519006

N.º 12 - Julio-Agosto 2011 - 8,50 €



Gestión de la diversidad cultural

Gestión de las artes escénicas y la diversidad cultural

por Lucina Jiménez López

El dilema de la sostenibilidad de las artes escénicas

Uno de los retos más importantes de las artes escénicas es crear un ambiente ecológico donde puedan florecer, crear arraigo, crecer y diversificarse en íntima relación con una gran diversidad de expresiones, tradiciones e innovaciones; en interacción con ciudadanos cuya cultura cotidiana es altamente corporal, pero que a la vez, en muchos casos, se resisten a asumirse en su dimensión de públicos de las artes de los profesionales en muchos países, ciudades y comunidades del mundo Iberoamericano.

El teatro, la danza, el *performance*, el arte circense y las artes de la calle enfrentan este reto de presente y de futuro en tanto su carácter de artes de la inminencia, de lo efímero y de la representación, del movimiento y el cuerpo, y les coloca en un campo artístico



Página anterior: "Dance, San Ildefonso Pueblo, Nuevo México, 1942".
 HYPERLINK "/wiki/Ansel_Adams". Foto: Ansel Adams (1902-1984)

que difícilmente transitará hacia la reproductibilidad tecnológica propia de la música, la cual influye en la revolución perceptiva y tecnológica de nuestros días.

Por tanto, la gestión de las artes escénicas implican la gestión de la presencialidad, la comunión escénica entre actores, bailarines, músicos y públicos, en una era donde múltiples encuentros se producen a través de redes sociales que pueden implicar relaciones muy profundas o bien, completamente superficiales.

La música en vivo, como parte de las artes escénicas, enfrenta también diversos escollos propios de una realidad que se caracteriza por la oscilación entre la vida efímera de los escenarios y la posibilidad de la masificación a partir de su tránsito hacia la industria cultural. Este tránsito, en realidad, no está asegurado en la mayoría de los casos.

Muchos grupos musicales nacen y mueren con uno o dos discos que no logran entrar al mercado de la música, fuertemente controlado por unas cuantas empresas trasnacionales, o bien porque los grupos difícilmente pueden sostenerse en un suelo tan movedizo como lo es el de las artes escénicas. Si la música vive esa circunstancia, el teatro, la danza y otras artes del cuerpo enfrentan retos de gran magnitud que implican de los gestores y de las entidades productoras y programadoras una profunda reflexión sobre la contemporaneidad de sus estrategias de gestión, las cuales necesitan trascender los esquemas convencionales de estímulo a la creación, programación y venta de boletos o entradas.

Memoria de Soles es la obra coreográfica más reciente de una de las compañías de danza contemporánea más sólidas de México, su nombre es Contempodanza, la dirige Cecilia Lugo, una de las coreógrafas más reconocidas de México. Es una obra profundamente mexicana, donde la diversidad de enfoques de la historia y la multiplicidad de lenguajes artísticos se intuyen en una puesta en escena que evoca iconografías ligadas a la literatura, la plástica y el cine mexicanos que se funden en una propuesta conmovedora donde el pueblo mexicano surge y resurge

de entre escombros y ruinas para reinventarse una y otra vez, a veces en medio de la muerte, de la desolación o la desesperanza, pero siempre con una vitalidad que mueve a lágrimas. Una propuesta intelectual y artística, con una estética tan sólida, no se ve tan seguido por los escenarios intimistas de una ciudad cosmopolita que se auto consume en sus artes escénicas ante la falta de públicos y perspectivas de socialización, ante la ausencia de planteamientos educativos para el espectáculo y las artes escénicas que se orienten desde la inclusión social.

Y es que las cifras de consumo de las artes escénicas en México, como en otros muchos países de Iberoamérica, se mantienen tan estáticas como los esquemas de política cultural pública o privada, con las cuales se mueven estas disciplinas artísticas en muchas latitudes. Desde fines de los años 80 y principalmente durante los 90, en que surgen y se generalizan los estudios de consumo cultural, las artes escénicas profesionales son frecuentadas por alrededor del 8% de la población.

Más allá del viejo debate justificatorio del bajo interés social en las artes, las políticas públicas no han despertado del letargo. Se trata de profesionalizar la gestión escénica, darle dimensión económica y de sostenibilidad a partir de una perspectiva de reinserción social de teatros, propuestas artísticas y formación de públicos que rompa los círculos concéntricos en los cuales gira la producción escénica de muchos países, acaso con excepciones en Argentina, Brasil y Colombia.

Memoria de Soles es una coproducción del Festival Internacional Cervantino y la Red de Teatros de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal. Igualmente, es una obra que celebra 25 años de una compañía que es casi única en el escenario mexicano y aún latinoamericano, dado que la mayoría de las compañías de danza contemporánea duran poco tiempo, dadas las escasas posibilidades de sostenerse. ¿Qué tiene de especial Contempodanza? que ha logrado sostener a sus bailarines de manera estable y desarrollar con ellos una estética y una propuesta que tiene sello propio, aunque siempre está en transformación.

Muchas otras compañías de danza o de teatro, o aún de música, son más bien la encarnación intermitente de un concepto creativo de un director, dado que los integrantes cambian de acuerdo a las posibilidades de desarrollo de la idea creativa y la oportunidad de contar con financiamiento para la producción, escenarios y públicos. No es que una opción sea mejor que la otra, pero la permanencia y el crecimiento artístico conjunto de los creadores, bajo un concepto de compañía, son parte de la sostenibilidad con la cual muchos y muchas artistas sueñan. También sostiene una escuela en una ciudad donde estudiar danza es muy difícil, existen pocas escuelas y es mucha la demanda.

A pesar de que Memoria de Soles se presentará en el Palacio de Bellas Artes, el máximo recinto de las artes de México, en un acto de revelación de placa de 25 años de trayectoria, la obra no tiene garantizado su futuro. La gestión de su circulación y presentación ante diversos públicos depende de los apoyos que las entidades productoras puedan dar, pero básicamente de la capacidad de negociación de la propia compañía, dada la falta de redes o circuitos de circulación de las obras escénicas. La excepción es la recientemente creada Red de Teatros de la Ciudad de México, dependiente de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, la cual incluye cuatro espacios escénicos de diferente perfil e infraestructura. Destaca el programa de Iberescena, que promueve esquemas de cooperación y coproducción. Hace falta fortalecer la formación de públicos como estrategia integral.

Sirva esta obra de ejemplo, para reflexionar sobre los retos contemporáneos de la gestión de las artes escénicas, especialmente en un mundo donde no crecen los teatros ni los públicos, donde la virtualidad, los encuentros cibernéticos, el pragmatismo del placer inmediato y la proliferación de la industria cultural transnacional escénica o industrializada han cambiado radicalmente los escenarios sociales y culturales en los cuales las artes escénicas se mueven.

Las artes escénicas enfrentan fuertes disyuntivas de carácter estético y también de gestión en perspectivas de sostenibilidad. La calidad interpretativa de los creadores ha ido en aumento, no así las estrategias de gestión en las que descansan las artes del cuerpo y del espacio en vivo. Mucha producción, poca circulación y públicos inestables que no necesariamente encuentran en el espectáculo en vivo algo que nutra su existencia, sus esperanzas y sus deseos.

Artes escénicas, públicos y diversidad cultural

Toda sociedad guarda una memoria y una tradición corporal y musical que se expresa en sus artes escénicas, sean estas de carácter popular a partir de expresiones que se aprenden y se heredan de manera comunitaria o familiar, o bien en la danza, el teatro y la música profesional, donde la formación artística se ve influenciada por diferentes corrientes que recuperan, transforman e innovan parte de esa tradición popular.

Las artes escénicas forman parte del patrimonio cultural intangible de una sociedad y así lo ha considerado la UNESCO en la Convención de la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible, destacando la necesidad de devolver parte de ese patrimonio a las nuevas generaciones en un esfuerzo transversal donde las artes escénicas contribuyan a la educación pública y al desarrollo humano sustentable resulta vital. Es necesario que los niños y adolescentes de hoy puedan reencontrarse con su propia tradición y culturas corporales y puedan crecer no sólo como espectadores, sino como creadores de nuevos lenguajes escénicos, vayan o no a dedicarse a las artes como profesionales.

Ese es el cometido de los programas Aprender con Danza, el cual recientemente cumplió cinco años de haber sido creado por ConArte en las escuelas públicas del Centro Histórico de la Ciudad de México, Ah que la Canción, Música Mexicana en la Escuela, que con la Secretaría de Educación Pública ha creado

cerca de nueve mil grupos corales en todo el país. Igualmente, Urbedanza, Escenificarte, Núcleos y Ensamblajes Musicales metodologías formativas de artes escénicas impulsados bajo RedeseArte Cultura de Paz, que ConArte ha puesto en marcha en colonias de alta marginación junto con la Secretaría de Desarrollo Social y el Municipio de Ciudad Juárez.

Estamos frente al germen de un movimiento social en artes escénicas que contribuirá a la democracia y a la calidad de vida de sus creadores y de sus públicos.

| Lucina Jiménez. Doctora en Ciencias Antropológicas. Especialista en políticas culturales y educación artística. Directora General de ConArte y fundadora del Observatorio de Comunicación, Cultura y Artes. OCCA/TerceraVía. Consultora de UNESCO, OEI y OEA. Autora de Teatro y públicos, el lado oscuro de la sala; Democracia Cultural, un diálogo a cuatro manos; Políticas Culturales en Transición, entre otros libros colectivos.



Fotos Cortesía de ConArte.

